

LOS INICIOS DEL POBLAMIENTO NEOLÍTICO EN LA PROVINCIA DE LA RIOJA

Resumen: En este artículo no hemos pretendido otra cosa que esbozar un estado de la cuestión sobre el inicio del Neolítico en La Rioja, y con ella en la parte occidental de la Cuenca Media del Ebro. Aun habiéndonos apoyado en yacimientos vascos y navarros de la máxima importancia, las carencias a la hora de redactar un texto lineal por el momento son muy importantes. Hemos contado con 10 lugares que han aportado información; ésta ha sido de lo más variada, pero aparte de un hallazgo aislado, 5 son talleres de sílex, yacimientos de muy limitadas posibilidades. Por ello hemos de persistir en dos frentes: en la búsqueda de nuevos sitios y en el fomento, una vez hechas las excavaciones arqueológicas, de las analíticas complementarias.

Palabras-clave: Neolítico Inicial, Cuenca Media del Ebro, carbono 14, primeros asentamientos, colonización.

Abstract: In this article we haven't tried to achieve a further aim than to outline the state of the issue about the beginning of The Neolithic in La Rioja and, of course, in the western side of the Ebro Middle Basin. Although we have based our work on Basque and Navarrese sites of great importance, the lack of a written full text at the moment is very important. Ten different sites have been researched in order to get information and we've got the most varied information. Apart from one site, which was isolated, five of the finds were workshops of sílex, deposits which offer very limited chance. Due to this fact, we have to persist in two fronts: the search of new deposits and the encouragement, once the archaeological excavations have come to an end, of the consequent complementary analysis.

Key words: Begin Neolithic, Ebro Middle Basin, Radiocarbon dating, begin settlement, colonization.

Recibido: 12/01/2005

Informe: 15/05/2005

Versión definitiva: 06/06/2005

Hay ocasiones en las que no resulta sencillo dar con el título apropiado a un texto, y ésta puede ser una de esas; el que aquí proponemos pretende una aproximación en la Prehistoria, «los inicios del poblamiento neolítico», en una acotación territorial, «La Rioja», que pudo no significar nada en aquel tiempo; ahora tiene consistencia histórica, pero antes no, entre otras razones porque establece unos límites tan artificiales como son por ejemplo el mismo cauce del Ebro al norte. Por otra parte su extensión, 5034 km², no supone más que una porción de la cabecera de la Cuenca Media del Ebro (CME), área con límites geográficos y peculiaridades climáticas más acordes con lo que pudo ser una región poblacional. En este caso los lindes septentrionales serían las estribaciones más occidentales de los Pirineos, las sierras de los Montes Obarenes, del Toloño y de Cantabria, citadas de oeste a este, y al sur el Sistema Ibérico con todas sus unidades, La Demanda, Urbión, Cebollera, Cameros, La Hez, Peñalosa y Aracama. Ambas son muy distintas, las sierras vascas conforman relieves calizos casi verticales que, a modo de muralla, claramente sobresalen del paisaje, aunque su altitud no sea muy elevada, 1.400 m snm. máximo; aun así permiten algunos pasos de acceso y

tránsito. Dan lugar a un cambio paisajístico brusco, ya que sus laderas septentrionales bloquean las influencias oceánicas venidas del frente atlántico, dejando la vertiente meridional en una dinámica climática más cálida y seca (que podría denominarse mediterránea, pero tan sólo a partir del Subboreal). El Sistema Ibérico, muy al contrario, no es más que el reborde nororiental del zócalo de la Meseta, compuesto por grandes bloques individualizados e inconexos, perdiendo la continuidad a la que estamos acostumbrados en auténticas cordilleras. Es a partir de la sierra de Los Cameros, hacia el oriente, cuando el sistema pierde altitud, permitiendo, por esa falta de unidad, un fácil tránsito a través de sus valles. La Depresión en esta zona forma un área estrecha, un espacio de no muy grandes dimensiones, que comienza a abrirse tan solo a partir de Logroño; la distancia media entre los Montes Vascos y el Sistema Ibérico no supera los 25 km, detalle que es importante retener.

Éstas son a grandes rasgos las tres unidades de relieve que conforman el área donde debiéramos plantear el estudio. De esta manera no hemos de dissociar los hallazgos conocidos al norte del Ebro, actuales demarcaciones vasca y navarra, si pretendemos formular no más que unas mínimas cuestiones sobre lo que pudieron ser, en este caso, los primeros compases del Neolítico.

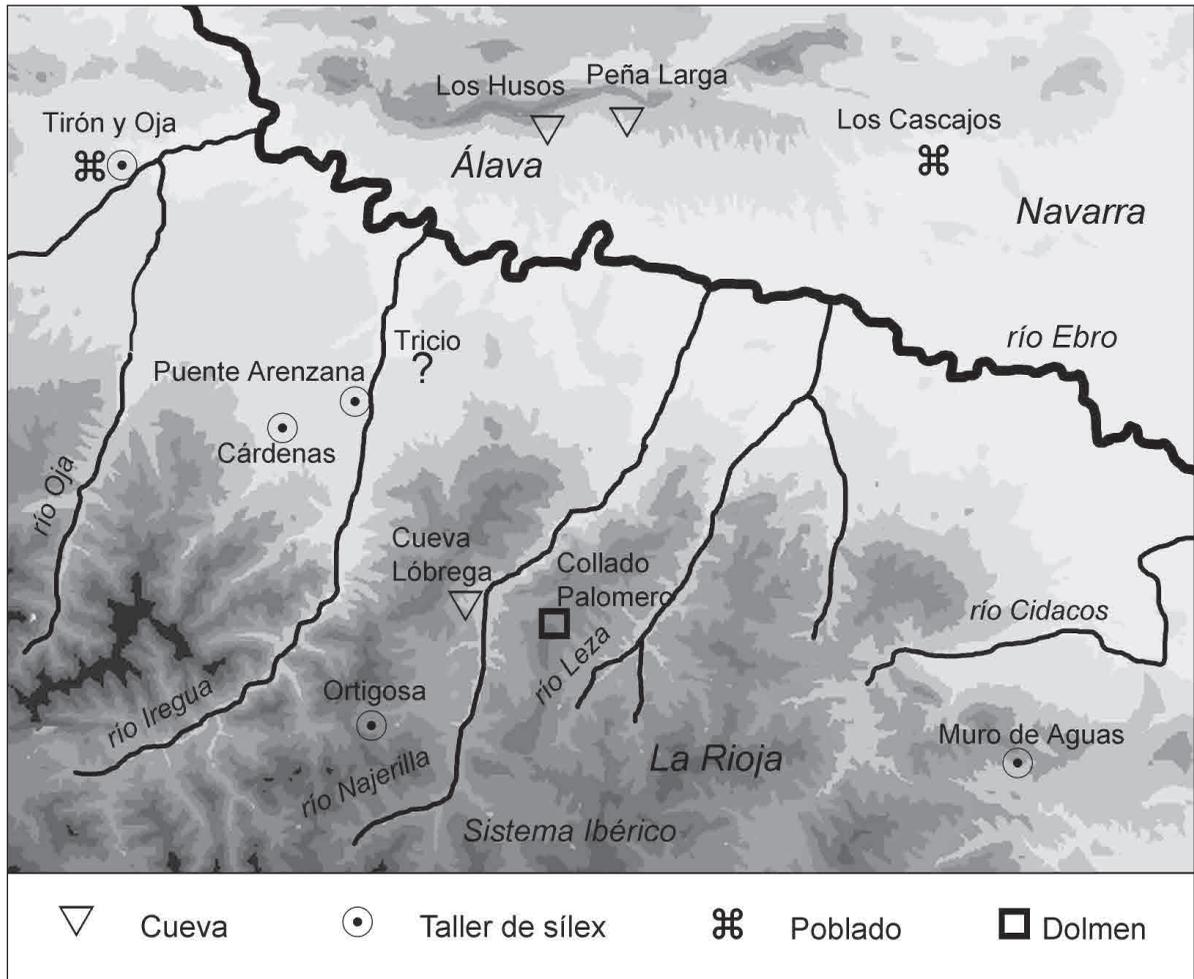
Los yacimientos de los que podríamos extraer alguna información, además de escasos, han sido estudiados en muy diferentes épocas, algunos con criterios algo trasnochados; otros han sufrido importantes alteraciones, lo suficientemente intensas como para cuestionar algunos de sus resultados. Por último queda un grupo conocido únicamente por sus colecciones superficiales y no por excavaciones sistemáticas, que es lo que hubiera sido más deseable. Con este panorama, el hecho de abordar un tema como el que pretendemos, puede parecer gratuito y nuestro esfuerzo resultar aparentemente baldío, pero si sirve para plantear algunas cuestiones que nos acerquen a futuros proyectos, capaces de remontar ciertas carencias, como son principalmente unos mínimos estudios medioambientales, o alguna referencia a los modos de subsistencia, damos por válidas las líneas que siguen.

El breve inventario de yacimientos que pueden asegurar alguna información es éste:

- Covacho de Peña Larga en Cripán (Álava).
- Covacho de Los Husos I en El Villar (Álava).
- Puente de Arenzana en Nájera (La Rioja).
- Talleres de sílex del río Cárdenas (La Rioja).
- Taller de sílex de Muro de Aguas (La Rioja).
- Talleres de sílex de los ríos Tirón y Oja (La Rioja).
- Cueva Lóbrega en Torrecilla en Cameros (La Rioja).
- Dolmen de Collado Palomero I en Viguera (La Rioja).
- Talleres de sílex de Ortigosa de Cameros (La Rioja).
- Hallazgo aislado de Tricio (La Rioja).

Entre todos ellos se implican dos covachos (Los Husos I y Peña Larga), una cueva (Cueva Lóbrega), un dolmen, o mejor dicho las tierras sobre las que posteriormente se erigió un dolmen (Collado Palomero I), dos yacimientos individualizados de talleres de sílex (Puente de Arenzana y Muro de Aguas), tres amplias zonas repletas de esos mismos yacimientos (río Cárdenas, ríos Oja y Tirón, y las sierras altas de Ortigosa) y un hallazgo aislado en Tricio. De todos en tan sólo cuatro se han realizado excavaciones arqueológicas: en Los Husos I por J.M. Apellániz entre los años 1965 y 1970¹,

¹ J.M. Apellániz, 1974, *El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*, E.A.A. 7, Vitoria.



Situación de los principales yacimientos citados en el texto

y por J. Fernández Eraso en 1999 y 2000², en este caso reavivando uno de los antiguos cortes; en Cueva Lóbrega en el año 1970 por S. Corchón³, y en los años 1989 y 1998 por nosotros⁴; en el dolmen de Collado Palomero I durante los años 1982/87⁵, y por último en Peña Larga entre

² J. Fernández Eraso - A. Alday - I. Yusta, 2001, «Soil in the late prehistory of the basque country: new data from Atxoste and Los Husos (Álava)», *Préhistoire Européenne* vol. 16-17, pp. 295-308.

³ S. Corchón Rodríguez, 1972, «La estratigrafía de la cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)», *N.A.H. Prehistoria* I, pp. 57-107.

⁴ J.I. Barrios Gil - J. Ceniceros Herreros, 1991, «Excavaciones arqueológicas en Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Campaña de 1.988. Informe preliminar», *Berceo* 121, pp. 27-59. Ídem, 1999, «Exca-

vaciones arqueológicas en Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Campaña de 1998. Informe preliminar», *Estrato* 10, pp. 4-10. I. Barrios Gil, 2004, *El yacimiento de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Una visión acerca del Neolítico y la Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico*, *Historia - Arqueología* 15, I.E.R., Logroño.

⁵ C. Pérez Arrondo - C. López de Calle, 1988, «Excavaciones en la zona megalítica de Viguera (La Rioja). Collado Palomero I. Campañas de 1986 y 1987», *C.I.H. BROCAR* 14, pp. 31-52.

1985/89 por J. Fernández Eraso⁶. En cuanto al hallazgo de Tricio, podemos informar que ocurrió durante unas campañas de excavaciones de urgencia en 1987; responde a un hecho fortuito, ya que se descubrió dentro de la base estéril de una ocupación romana, sin que le acompañara ningún otro vestigio. Los cinco restantes obedecen a recogidas superficiales de las que tan sólo una de ellas fue programada y realizada por un grupo de especialistas: es la que afecta a las zonas bajas de los ríos Oja y Tirón, más concretamente al área noroccidental de la Subcomarca de Haro⁷. El yacimiento del Puente de Arenzana es conocido desde hace años por la información que proporcionó una asociación cultural local, los «Amigos de la Historia de Nájera»; la noticia la completamos con el reconocimiento del enclave y la recogida de nuevas evidencias: apreciamos la escasa entidad del lugar, un camino agrícola, zona donde preferentemente se agrupaban los hallazgos, que en la actualidad se encuentra consolidado por la acumulación de tierras foráneas; fuera de él apenas se recolectó algún resto de talla. Los talleres de sílex del río Cárdenas los dimos a conocer en 1986; ocupan varios términos municipales cercanos al anterior, el Puente de Arenzana, y se sitúan sobre una zona de glaciación de acumulación, modelada por barrancos y valles de fondo plano. En ocasiones el drenaje ha dado lugar a depresiones cerradas, formando un paisaje lagunar⁸. En último lugar quedan los yacimientos situados en torno a Ortigosa de Cameros, localidad que se encuentra en una de las zonas más elevadas de la sierra. Se conocieron en 1946 por el que fuera el maestro del pueblo, don Melchor Vicente; en las recogidas de materiales se empeñó con intensidad, pues no en vano alguno de los yacimientos consta de un importante número de piezas. Tras su estudio y publicación en 1960, los materiales han sido revisados por nosotros, pero sus emplazamientos, por el momento, no se han visitado. Las notas que E. Vallespí publicara sobre las observaciones de su descubridor, indican páramos cercanos a cordales que limitan las vertientes de los ríos Najerilla e Iregua, con alturas que superan los 1500 m, área de difícil andadura e inhóspita durante buena parte del año⁹.

Ahondando algo más en cada uno de ellos, la información válida para este cometido es la siguiente:

1. *Covacho de Peña Larga de Cripán*

Situado en plena Sierra de Cantabria a 900 m snm. y bien orientado al sur, hoy día está rodeado por un denso bosque de hayas y robles junto a gran cantidad de boj. Su visual domina perfectamente la Depresión del Ebro y la línea de cumbres del Sistema Ibérico, con lo que agrupa todas las tierras de la Rioja Media y Alta. El yacimiento no es más que un pequeño abrigo de algo más de 3 m de altura, de entre 3 y 6 m de profundidad y de 15 m de abertura exterior. De su estratigrafía, con cuatro niveles de ocupación, ahora nos interesan el inferior o IV y el inmediato IIIa. El primero

⁶ J. Fernández Eraso, 1997, *Peña Larga (Cripán, Álava): Memoria de las excavaciones arqueológicas 1985-1989*, Memoria de Yacimientos Alaveses 4, Diputación Foral de Alava, Vitoria.

⁷ Memoria que en el presente está en curso de redacción por I. Barrios y F. Porres y que tiene por título «Poblamiento prehistórico durante el Holoceno en la zona noroccidental de la provincia de La Rioja».

⁸ Su descubrimiento, junto a las primeras prospecciones y recogidas de materiales, se debieron a los curas párrocos de Badarán y Villar de Torre, P. Rioja y J. García, quienes comunicaron sus descubrimientos al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Univer-

sidad de Zaragoza. Allí, la profesora P. Utrilla propuso un estudio sobre los restos atribuibles a las culturas neolíticas y Edad del Bronce, trabajo que fue realizado por el firmante; para ello, y amablemente acompañado por sus descubridores, se inspeccionaron los yacimientos aumentando las recogidas iniciales. I. Barrios - C. Pérez, 1986, *Yacimientos líticos de superficie en el valle del río Cárdenas (La Rioja). Nuevas aportaciones a las industrias líticas postpaleolíticas en la cuenca del Ebro*, Historia 5, I.E.R., Logroño.

⁹ E. Vallespí, 1960, «Industrias líticas en la Sierra del Camero Nuevo (Logroño)», *Berceo* 54, pp. 71-93 y *Berceo* 55, pp. 135-153.

datado en 6150 ± 230 BP ($5350-4800$ cal BC¹⁰) en la base y 5830 ± 110 BP ($4800-4540$ cal BC) en la zona más alta, se corresponde bien con un Neolítico Antiguo; aporta cerámica con decoración cardial, vasos simples de perfiles cerrados, escasos cordones impresos por instrumento y algunas piezas líticas segmentiformes con retoque a doble bisel, junto con laminitas de borde abatido y microburiles. El nivel IIIa corresponde a un Neolítico algo más avanzado, y a diferencia del anterior es pobre de inventario: escasa cerámica, siempre lisa, de perfiles sinuosos y algún geométrico de retoque abrupto.

2. *Covacho de Los Husos I en El Villar*

Al igual que el anterior, Los Husos I se encuentra en la Sierra de Cantabria, en este caso en su misma base y a unos 2 km más hacia el oeste. Con buena orientación sur, es de planta triangular, se abre con una boca de 18 m y tiene una profundidad máxima de 16 m. La superficie, irregular, está fuertemente inclinada en las zonas más profundas; allí actualmente mana un pequeño manantial. De su estratigrafía, muy comentada en círculos especializados, deducimos como interesantes los niveles IV (el inferior) y IIIB que, al parecer, según indica su investigador, no presentan grandes diferencias. Se obtuvieron piezas líticas talladas, cerámicas y óseas, junto a un variado panorama de fauna salvaje y doméstica. De entre los cacharros hay perfiles simples, algunos ligeramente cerrados, lisos, con lengüetas horizontales para facilitar la sujeción, otros decorados con incisiones paralelas y horizontales junto a temas más complejos, a base de triángulos rellenos de puntos o de rectas, cordones impresos con instrumento (en el nivel IV) y con digitaciones (en el IIIB), sencillas asas lisas (en IIIB hay una muy decorada con incisiones), y por último un vaso sinuoso de cuello abierto en IIIB. De su material lítico apreciamos un segmento con retoque abrupto, una media luna que parece tener doble bisel, varias laminitas de borde abatido, alguna muesca y varios raspadores junto a diferentes laminillas retocadas, algunas por el uso. En hueso, aparte de varios pitones, hay un perforador hecho en esquirla de cuerna y una percha de cérvido, al parecer con huellas. La cueva ha sido nuevamente visitada por un equipo de la Universidad Vasca; el reavivado de sus cortes estratigráficos ha permitido publicar nuevas dataciones; las que más nos afectan son 5640 ± 60 BP ($4550-4440$ cal BC), 5810 ± 60 BP ($4720-4580$ cal BC), 6130 ± 60 BP ($5090-4940$ cal BC) y 6240 ± 60 BP ($5300-5200$ cal BC).

3. *Cueva Lóbrega en Torrecilla en Cameros*

Situada en plena Sierra de Los Cameros, en el tramo medio del río Iregua, es un lugar muy conocido y fácilmente divisible desde su entorno inmediato. Se encuentra en un cantil calizo de fuerte pendiente en la margen izquierda del valle, a 170 m de altura. Posee dos formaciones, una previa llamada antecueva, paso obligado para acceder a la cueva, tras un breve recorrido exterior. Fue en esa zona donde se realizaron excavaciones, muchas incontroladas, pues se sabía, al menos desde el siglo XIX, que allí paraban restos antiguos. Posee buenas condiciones para el hábitat; se trata de una galería de 70 m de longitud que dibuja una planta en forma de V. Su primer tramo se abre al exterior en un magnífico portalón de 8 m de altura y otros tantos de anchura, con una profundidad de 26 m bien iluminados. Fue en su zona interior donde se descubrieron restos de una ocupación neolítica, la más antigua de las que acontecieron.

¹⁰ Fechas Calibradas con el programa OxCal, versión 3.5 de Bronk Ramsey 2000.

De excavación complicada, pues se detectaron importantes sondeos que entorpecieron y alteraron los éxitos estratigráficos, se consiguió un mínimo intacto, del que, no obstante, sus resultados fueron precarios dada la ausencia de muestras para analíticas complementarias. Así mismo, la escasez de restos de fauna, impidió cualquier estudio fehaciente sobre los modos de subsistencia, implicando, además, a una mínima visión del medio ambiente más próximo.

De su estratigrafía es el Nivel Inferior el que ahora nos incumbe. Fechado en 6220±100 BP (5310-5050 cal BC), en él se recogieron numerosos fragmentos cerámicos junto a escasos restos líticos. Con absoluto predominio de recipientes de perfiles simples, principalmente abiertos (aunque un 10% corresponde a cerrados), seguidos de contornos sinuosos con cuellos marcados cortos y amplios, existe una variada riqueza de técnicas y motivos decorados. Si comenzamos por el llamado Boquique, inscrito siempre en recipientes simples, todos de gran tamaño, veremos que repite de forma constante un único motivo: líneas horizontales simples o dobles unidas por trazos verticales, enmarcadas invariablemente por puntos impresos, tanto en la panza como en el borde. También hay impresiones de punta de punzón simple, creando temas espigados (inscritos en cordones aplicados horizontales en vasos simples), de punta de punzón cuadrangular (nuevamente sobre cordones y en vasos simples), impresiones digitoungulares por todo el cuerpo, además de otras técnicas incisas y esgrafiadas, que desarrollan complejos motivos difíciles de describir por el escaso tamaño de las piezas. Por último no faltan impresiones en los labios, asas anchas, perforaciones bajo el borde, pezones ovales y barros plásticos. Para finalizar, una de las piezas más significativas: reprodujimos un gran ejemplar cuya forma semeja la de una botella de grandes dimensiones, muy decorada con líneas incisas en agrupaciones verticales y horizontales, enmarcadas por trazos impresos. Se trata sin duda de una pieza única, ya no por su decoración, que no ofrece ninguna duda, sino incluso por la trama del perfil.

La industria lítica, muy al contrario, contrasta por su simplicidad y exigua representación. Cuenta con 31 piezas (una en cristal de roca), de las que 25 son simples, fundamentalmente laminares, una lámina retocada, un buril simple con dos paños, una lasca con muesca y una lámina denticulada. No hay industria ósea.

Se analizaron 74 fragmentos de cerámica por el sistema de láminas delgadas y texturales; un resumen de los resultados puede ser este: por la relación existente entre la calcita y el cuarzo y los minerales de la arcilla, se consiguieron diferenciar dos grupos, de los cuales el que más nos interesa es el llamado Grupo B, ya que a él corresponden la mayoría de los fragmentos del Nivel Inferior. Entre ellos domina claramente la calcita, y fueron cocidos a temperaturas bajas, unos 600° C, aunque hay algunas excepciones; no se emplearon hornos, al parecer bastaron simples hogueras al aire libre. Hubo adicción intencionada de desgrasantes con el fin de evitar roturas en los procesos de secado e incluso de cocción; este hecho en el Nivel Medio —Eneolítico con cerámica campaniforme— estuvo condicionado tan solo por el uso destinado al recipiente. En las piezas del Nivel Inferior se distinguieron distintos empleos, como el almacenaje de líquidos (donde aplicaron arcillas en la base de los recipientes, al menos en el analizado, para favorecer la estabilidad), la cocción de alimentos ante el fuego (que curiosamente coinciden en tener cordones aplicados horizontales, elemento que facilita la sujeción del vaso), y la contención de líquidos durante cortos espacios de tiempo (muchos de los decorados con Boquique y la gran botella inciso-impresa).

4. *Dolmen de Collado Palomero I en Viguera*

Cercano a Cueva Lóbrega, pues entre ambos no distan más de 10 km a vuelo de pájaro, y emplazado en el interfluvio Iregua/Leza, en la misma línea de cumbres, a más de 1200 m de altitud, se encuentra este, por el momento, enigmático yacimiento. El monumento está constituido por una

cámara poligonal de grandes dimensiones (3 por 3 por 3 m), sustentada por un túmulo de 20 m de diámetro, formado por la sucesión alterna de capas de tierras y piedras. El área de acceso al sepulcro es quien lo hace singular: se trata de un atrio poligonal de unos 25 m² orientado al SE, en cuya base se documentaron cuatro hogares circulares repletos de piedras con abundantes cenizas y restos de fauna.

Bajo toda la construcción se distinguió un estrato de tierra oscura (Estrato 6) que yacía sobre una arcilla rojiza, estéril, propia de la zona, y por tanto base de todo el conjunto. En este estrato se rescataron varios fragmentos cerámicos, escasos, pero muy significativos, ya que están decorados con inciso-impresiones que forman sencillos temas geométricos; corresponden a un recipiente cuyo perfil bien puede dibujar el de una botella. El resto conforma en su mayoría vasos simples cerrados, con alguna salvedad, pues hay cuellos ligeramente marcados que dan lugar a perfiles sinuosos; su mal estado y escaso tamaño impiden mayores precisiones. Junto a ellos, y de interés, se recuperaron 108 piezas de sílex y una en cristal de roca, repartidos en 41 restos de talla, 2 núcleos y 6 fragmentos nucleiformes, 23 láminas y 35 lascas simples, 3 láminas retocadas, 1 raedera, 7 piezas con microrretoque, 6 de ellas láminas, 1 lasca con muesca y 1 lámina con cresta. 6 piezas poseen córtex y 3 son de decalotado. Llama la atención el abundante número de restos de talla y la pertenencia a un mismo núcleo de algunas lascas y láminas; no hay duda pues, de que hubo labores de preparación, más aún si contamos con tabletas de avivado, láminas sobrepesadas y láminas con cresta.

5. *Puente de Arenzana en Nájera*

Muy cercano al pueblo de Nájera, y al abrigo de un montículo próximo al cauce del Najerilla, se encuentra el yacimiento que hemos denominado Puente de Arenzana, por ser ésta la única referencia inmediata. Es un yacimiento de superficie que aporta no más de medio centenar de piezas líticas talladas, cifra ridícula si se compara con sus vecinos del río Cárdenas, pero significativa por sus peculiaridades tipológicas y su carácter microlaminar. El yacimiento es muy probable que haya sido lavado por las crecidas del río, del cual dista pocos metros; cuenta con 3 raspadores, 2 buriles sobre lámina, 3 laminitas de borde abatido, varias laminitas y microlaminitas simples, algunas con huellas de haber sido usadas, pequeñas lascas con microrretoques y núcleos muy pequeños¹¹.

6. *Yacimientos del valle del río Cárdenas*

Se encuentran en el piedemonte de la Sierra de la Demanda, repartidos entre los términos municipales de Badarán, Cañas, Cirueña y Villar de Torre. La zona, que es prácticamente llana, se encuentra salpicada de pequeñas ondulaciones y colinas, hoy día completamente roturadas por faenas agrícolas. La distancia entre ellos no es grande; Arenas, Los Cabos y La Ra son prácticamente colindantes. Cascajos se encuentra algo más al norte, pero en la misma zona. Solo se aleja algo Suertes Nuevas, 5 km ligeramente al NO, situándose a diferencia de todos los demás en un pequeño barranco.

En conjunto suman 6626 piezas (Arenas 3240, Los Cabos 1096, Cascajos 978, Suertes Nuevas 500 y La Ra 812) repartidas en 594 núcleos y fragmentos de núcleos (Arenas 225, Los Cabos 86, Cascajos 121, Suertes Nuevas 44 y La Ra 118), 3770 piezas tipológicas (Arenas 1489, Los Cabos 770,

¹¹ No existe bibliografía específica pero sus dibujos pueden apreciarse en I. Barrios - F. Porres, *Poblamiento prehistórico...*, op. cit.

Cascajos 674, Suertes Nuevas 327 y La Ra 510) y 2262 piezas simples (Arenas 1526, Los Cabos 240, Cascajos 183, Suertes Nuevas 129 y La Ra 184). Las piezas de tipología definida se reparten los siguientes porcentajes: raspadores 3,05%, perforadores 1,9%, buriles 0,32%, láminas de borde abatido 4,06%, laminitas de borde abatido 0,1%, muescas y denticulados 13%, fracturas retocadas 5,89%, geométricos 0,05%, microburiles 0,03% y diversos 71,56%. Este último grupo tiene una importancia desmedida, 2698 piezas, de las que 2592 corresponden exclusivamente al tipo D3, 1337 están completas y 1255 fragmentadas.

7. Yacimientos del valle de los ríos Oja y Tirón

Se sitúan sobre un glacis recorrido por numerosos arroyos y riachuelos, donde además del Ea están los citados Oja y Tirón; al igual que ocurriera en la región del Cárdenas se formó un paisaje lagunar, repleto de pequeñas colinas y ondulaciones, junto a áreas más o menos llanas. Hoy día la desecación de las lagunas y la concentración parcelaria han modificado tanto su imagen, que en poco se debe asemejar a la que hubo en tiempos pretéritos. La región está limitada al norte por los Montes Vascos (Sierra de los Obarenes), auténtica barrera caliza de relieves redondeados, alternos por cortados cuasi verticales de altitud moderada, unos 900 metros máximo, y al sur por las estribaciones septentrionales del Sistema Ibérico, en concreto por las tierras del curso bajo del río Oja.

Los yacimientos a los que nos referimos son de reciente descubrimiento; durante los años 2000 y 2001 se programaron varias prospecciones, en prácticamente todos los términos municipales de la Subcomarca de Haro, permitiendo la catalogación de un cuantioso grupo de hallazgos, muchos prehistóricos, siendo entre ellos los más numerosos los «talleres de sílex» o «yacimientos de superficie». Ya de antiguo eran conocidas breves referencias en torno a la localidad de Sajazarra¹², que unidas a las ahora descubiertas alcanzan cerca de la veintena. No obstante el poblamiento de esta pequeña zona debió de ser más intenso del que estas breves cifras nos permiten suponer, pues les hemos de añadir otros de aparente menor entidad, con lo que el catálogo puede alcanzar el medio centenar de yacimientos.

Hay indicios que permiten pensar en la existencia de al menos tres tipos de emplazamientos. En primer lugar, los dedicados exclusivamente a las tareas de extracción de materia prima, y que se sitúan allí donde se dan afloraciones naturales de sílex. En ellos encontramos preferentemente núcleos y restos de talla con altos índices de córtex y escasos retoques; serían las primeras piezas de desbaste. Los otros dos tipos pueden ser lugares de hábitat. Se sitúan sobre todo en pequeños altozanos, con frecuencia cercanos a un curso de agua o a lagunas. Allí hay no sólo núcleos y restos de talla, sino también piezas tipológicas, láminas con microrretoques y huellas de uso y, en algunos casos, hachas pulidas y sencillos molinos. Desgraciadamente no hay casi restos de cerámica, factor que corroboraría lo dicho. En este último grupo hemos querido ver una distinción que, a falta de excavaciones, puede resultar un tanto hipotética. Es probable que toda la zona esté salpicada de pequeños emplazamientos temporales rodeando a uno, La Holloba, mucho más estable a juicio de las 2800 piezas que en su haber se han inventariado. Su extensión es considerable, y dentro de sus límites se han distinguido cubetas labradas en la roca, a modo de pequeños aljibes, además de zonas con verdaderas agrupaciones de restos, que curiosamente se sitúan junto a pequeños abrigos rocosos. También, y formando parte de él, se encuentran varias lagunas, que como antes dijimos, hoy se

¹² E. Vallespí - G. Moya, 1973, «Talleres de sílex en la Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzaleche», *Miscelánea de Arqueología Riojana*, I.E.R., Logroño, pp. 53-64.

han desecado. Ahondar en más peculiaridades va a resultar imposible ya que la labranza que ha sufrido esta zona ha sido muy intensa, no en vano la concentración parcelaria se ha extendido por todo el paraje. La industria lítica de La Holloba se resume en estas cifras: 360 núcleos y fragmentos de núcleos, 2 tabletas de avivado, 3 láminas con cresta, 1039 restos de talla informes, 1061 piezas simples (123 láminas y 938 lascas), 294 piezas tipológicas (91 raspadores, 2 perforadores, 3 buriles, 23 láminas de borde abatido, 20 laminitas de borde abatido, 73 muescas y denticulados, 12 fracturas retocadas, 6 geométricos, 2 microburiles y 62 diversos), 160 piezas con huellas de uso o microrretoques (25 lascas, 65 láminas y 70 indeterminados), 5 pequeñas hachas pulidas y cerca de una docena de fragmentos de cerámica no torneada, muy desgastados, donde no pudimos apreciar si hubo o no decoración.

Del resto de los yacimientos son de interés El Horcajo (103 piezas de sílex, con unos porcentajes curiosamente semejantes a los de La Holloba; 18,8% raspadores, 6,3% compuestos, en concreto un raspador-perforador, 6,3% láminas de borde abatido, 12,5% laminitas de borde abatido, 31,3% muescas y denticulados, 6,3% geométricos, 18,8% diversos), Zapucales, La Horca, El Rayo, todos en el término de Tirgo, 42/S2, 42/S3 y Los Tablares en Casalarreina, Los Conejos en Anguciana, Viña del Priorato en Cihuri, y por último en Sajazarra y Fonzaletche, Las Llanas (1 trapecio abrupto, 2 piezas de dorso abruptas, 1 raspador en lasca, varias lascas simples y 2 fragmentos de cerámica no torneada), Los Peñuscos (1 azuela, 1 fragmento de punta de flecha, 2 puntas de dorso, 1 raspador sobre lasca muy pequeña, 1 hoja con muescas retocadas y varios restos de talla), Las Escalerillas (1 pequeña hacha pulida, 1 raspador en lasca, 1 microrraspador, varios restos de talla, algunos reaprovechados como raspadores y varios fragmentos de cerámica donde uno posee una decoración que pudiera corresponder con Boquique, y que lamentablemente está desaparecido), Las Canteras (2 raederas, 1 hoja con huellas de uso, varios restos de talla y varios fragmentos cerámicos no torneados decorados con unguilaciones y hoyuelos), Alto de las Hoyadas (1 punta microlítica en forma de media luna con retoque oblicuo, varias hojas simples de desecho y 1 micronúcleo), y La Coronilla (2 raspadores sobre lasca, 1 punta de flecha bifacial pedunculada, 1 triángulo escaleno de retoque abrupto, y 2 hojas simples con huellas de uso).

8. *Taller de sílex de Muro de Aguas*

Situado en la Rioja Baja, a gran distancia por tanto de todos los anteriores, y en un medio totalmente distinto al glacis lagunar al que estamos acostumbrados, este yacimiento aportó casi un millar de piezas líticas de las que 64 son cuarcitas, un número indeterminado, aunque al parecer escaso, de cristales de roca y el resto en sílex. 834 son restos de talla (93 indeterminados, 612 lascas, 115 láminas y 18 núcleos) y 84 son piezas tipológicas (19,04% raspadores, 7,14% buriles, 15,47% láminas de borde abatido, 3,57% laminitas de borde abatido, 30,95% muescas y denticulados, 1,19% tipos compuestos, 9,52% geométricos, 1,19% microburiles y 8,33% diversos).

9. *Hallazgos de Ortigosa de Cameros*

Vista la publicación de E. Vallespí, y a juzgar por la información recogida en el Museo de La Rioja, los yacimientos de Ortigosa de Cameros son cinco, aunque en realidad alguno es difícil de encajar en una demarcación concreta; es el de «Altos de la Sierra», que curiosamente es el que más muestras aporta. La única información que de todos ellos da Vallespí es que se trata de distintas áreas entre los términos de Ortigosa, Brieva, y Villoslada; se encuentran entre el Cerro de la Pocha, Las Terreras, Santa Cruz, Portillo del Soto, Mojón Alto y Collado Mohino; forman, en definitiva, una zona muy

extensa. Dicho esto, y como anunciábamos, los materiales se agrupan en cinco referencias: Altos de la Sierra (compuesto por 219 piezas, de las que 191 son restos de talla informes, 2 núcleos, 11 restos de talla laminares, 5 láminas fragmentadas con retoques de uso y 10 piezas tipológicas: 1 fractura retocada, 1 muesca, 2 segmentos de retoque abrupto, 1 probable geométrico, 1 pieza con retoque invasor y 4 piezas con retoque continuo), Gramedo y sur de la Peña del Obispo (con solo 18 piezas, de las que 2 son restos de talla, 1 lámina de borde abatido fragmentada, 1 media luna a doble bisel, 2 piezas de retoque continuo, 2 foliáceos, 6 piezas con retoque cubriente e invasor y 1 diente de hoz), Alto de las Vacarizas (124 piezas de las que 8 son de cuarcita, 59 piezas informes, donde las hay con córtex y de decalotado, 9 núcleos, 56 restos de talla, 50 lascas y 6 laminares, todas de tamaños micros y pequeños, 3 microlaminillas simples con huellas de uso y 5 piezas tipológicas: 3 puntas de flecha, 1 raedera y 1 lámina con muesca), Encinero Gobate (donde sólo hay 6 piezas, 1 compuesta de raspador-perforador, 1 laminita apuntada de borde abatido rectilíneo, 1 pieza de retoque continuo, 2 laminitas con retoque de uso fragmentadas y 1 fragmento de laminita simple) y por último Mojón Alto de donde es una bella punta de flecha de pedúnculo y aletas. Entre todos suman 368 piezas, cifra que sin ser excesiva, sirve para indicar la certeza de que un grupo humano recorrió estos parajes tan altos (e inhóspitos en invierno) de la sierra de la Demanda. No nos cabe duda de que una programación de prospecciones aportaría algo más a los escasos datos que acabamos de enumerar, pero esa es una tarea de envergadura, y que por el momento está por hacer.

10. *Hallazgo aislado de Tricio*

Se trata de un simple fragmento cerámico de una vasija de grandes dimensiones, decorado con múltiples líneas incisas horizontales y unas pocas verticales junto a impresiones de punta de punzón (es difícil adivinar su sentido decorativo completo). La importancia del hallazgo no es otra que la confirmación de que hubo un poblamiento neolítico en plena Depresión del Ebro, lejos ya de las Sierras Cantábricas, de Cameros y de la Demanda.

De todo lo visto hasta el momento bien se podría concluir que son dos los tipos de asentamientos que se repiten: los situados en cuevas y covachos y los que lo hacen al aire libre, muchos, curiosamente, en parajes frecuentados por lagunas. Los primeros aportan una variada y nutrida colección cerámica, siendo, al contrario, muy pobres en industria lítica. Los segundos concuerdan a la perfección con aquellos en los que durante tantos años hemos encajado en el manido epíteto de «talleres de sílex», término ambiguo y cajón de sastre de prácticamente cualquier emplazamiento externo falto de excavaciones. En nuestros ejemplos, a diferencia de lo visto en las cuevas, estos yacimientos son parcos en piezas cerámicas, aunque este hecho se ha de tomar con cautela.

De la cerámica, los únicos análisis con que contamos hablan de una manufactura deliberada, dependiente de la función a desempeñar por los distintos modelos de cacharros, y de una conciencia respecto a los componentes precisos en su elaboración; no se trata pues de prolegómenos, hay una técnica conocida y puesta en práctica con pleno conocimiento. Los datos ya se sabe que corresponden al Nivel Inferior de Cueva Lóbrega, y sería interesante cotejarlos con otros cercanos, pues los analistas ya lo hicieron con el Alto Aragón y con el País Valenciano, el Neolítico II de Chaves y la cueva de L'Or¹³.

¹³ El estudio completo puede ser consultado en M.D. Gallart - M.P. Mata, «Análisis mineralógico y tex-

tural del grupo cerámico», en: J.I. Barrios Gil, 2004, *El yacimiento de Cueva Lóbrega*, *op. cit.*

Las variantes en las formas de los recipientes no son excesivas. Se les ha concedido gran importancia a los perfiles simples, dominando con preferencia las formas cerradas, aunque en Cueva Lóbrega son las abiertas las mayoritarias (el 90%); las sinuosas, mucho más escasas, tienen cuellos cortos (en Cueva Lóbrega y Los Husos) y amplios (en Cueva Lóbrega, y probablemente en Collado Palomero I), también hay cuellos poco marcados, o tan sólo indicados, son perfiles con una sinuosidad poco acentuada (nuevamente en Cueva Lóbrega y en Collado Palomero I). Las decoraciones son aparentemente más significativas, por su calidad técnica y por su riqueza temática, y serán indicios muy apreciados para deducir los recorridos andados hasta llegar a esta región. Sin profundizar en sus detalles, hay constancia de impresiones cardiales (al parecer se trata de un único recipiente de Peña Larga), boquiques (tres cuencos de Cueva Lóbrega), esgrafiados geométricos (un solo vaso de Cueva Lóbrega), complejos geométricos incisos (una vasija y un cuenco en el nivel IV de Los Husos y un asa en su nivel IIIB), que en ocasiones se enmarcan con impresiones de puntos (la botella de Cueva Lóbrega, la de Collado Palomero I y el hallazgo aislado de Tricio), impresiones dígito-ungulares en labios y en todo el cuerpo del recipiente (las primeras en dos vasos de Cueva Lóbrega y en tres de Los Husos y las segundas en un vaso en cada uno de los dos yacimientos), y otros temas más comunes como son los barro aplicados, lengüetas, asas, pezones y cordones, siempre acompañados de impresiones de instrumento, salvo en Los Husos IIIB donde aparecen digitados. Con las excepciones de las dos botellas de Cueva Lóbrega y Collado Palomero I, todas estas posibilidades decorativas se dan en vasos de perfiles simples, aunque hay que tener presente que lo reducido de algunos de los fragmentos puede impedir determinar con mayor exactitud la forma completa del vaso, con lo que a este respecto hemos de mantener la cautela.

Sabemos que nuestra región se ha comportado en toda la Prehistoria como una zona de cruce de caminos, adoptando las novedades que por su solar transitaban, lo mismo si fueron objetos, como muy probablemente ideas culturales (modelos de subsistencia, relaciones con el medio...). Por ello no está de más rastrear nuestro entorno próximo buscando, entre sus parajes, aquellos factores que pudieron afectarnos. Para los momentos en que ahora nos hemos centrado, los primeros compases del Neolítico, debemos además, mostrarnos excesivamente prudentes, ya que probablemente carezcamos de un poblamiento previo, sobre el que todas estas novedades fueron recalando; en consecuencia, este enfoque nos obligará a plantear que la neolitización se pudo dar junto a un fenómeno colonizador, idea que a priori no tiene por qué resultar extraña¹⁴. Aunque esta opción por el momento la tomamos como real, no hemos de olvidar nuestra absoluta dependencia de futuros descubrimientos, sobre todo porque la propuesta nace en un espacio donde el número de yacimientos es muy escaso, por lo que la argumentación es un tanto frágil¹⁵.

Antes de continuar sí que quisiéramos reflexionar sobre algunas de las carencias a las que a sabiendas nos enfrentamos, cuando pretendimos abordar este tema en un área tan limitada. El Neolítico conlleva un significado que va mucho más allá de lo que implican unos simples registros (que suelen ser fácilmente recuperables de un yacimiento); representa en mayor medida un modo

¹⁴ La noción nace únicamente de los estratos inferiores a las ocupaciones neolíticas de Los Husos, Peña Larga y Cueva Lóbrega, todos ellos estériles, con lo que dedujimos que son yacimientos nuevos en el Neolítico Inicial. Por otra parte, del resto de los hallazgos (lo iremos viendo en el texto), pocas certidumbres anteriores a estos momentos se han podido deducir, con lo que, efectivamente, es probable que esta región no estuviera

ocupada desde el lejano Paleolítico Medio conocido en la cueva de Peña Miel inferior (Pinillos).

¹⁵ En el momento actual hay planificadas en la provincia de La Rioja numerosas prospecciones a lo largo de diferentes términos municipales, por lo que no dudamos que en un futuro no lejano, tanto el panorama arqueológico como, en consecuencia, estas precarias ideas sobre el origen del Neolítico vayan tomando forma con mayor contenido.

de aprovisionarse o de asegurarse la manutención, y en consecuencia un cambio en las actividades, y probablemente en la estructura social de quienes lo protagonizan; por tanto, supone una manera diferente de perpetuar la existencia a través de unas respuestas, alentadas, quizás, por unos momentos de crisis¹⁶. El fundamento sin duda es éste, pero las teorías sobre su origen, sin ser muchas por el momento, han dado lugar a numerosas líneas, vertidas unas desde ópticas difusionistas de unos modelos importados, pero con importantes detracciones, que siempre ayudan a mantener un estado vigilante, una especie de autocuestionamiento, provechoso en ciencias que, como la nuestra, se encuentran lejos de la exactitud, y muy dadas a la reflexión¹⁷.

La Rioja no es un lugar privilegiado al que la Prehistoria tome por referencia a la hora de plantearse el significado y las peculiaridades de estos momentos, ya lo dijimos. En realidad se trata de un paraje secundario, si sirve el término, el cual, con mayor o menor prontitud, fue involucrándose dentro de las novedades propias de esa nueva cultura¹⁸.

Uno de los indicativos que asegura que ha habido contactos con poblaciones neolíticas es la cerámica cardial. La tenemos en Peña Larga, en su nivel inferior, momentos en los que el covacho fue habitado por primera vez; las fechas de C14 los datan a finales del VII Milenio BP. No existe una réplica decorativa en esta área de la Depresión, pero sí tras la Sierra de Cantabria, en Mendandia y en Atxoste, ambos abrigos rupestres, lugares no muy distantes del primero y donde sí hubo una población previa bien documentada. Mendandia fue datado en 6540±70 BP (5560-5460 cal BC), en su Nivel II y Atxoste en 6220±60 BP (5180-5070 cal BC), en los niveles IIIb1 y IIIa. Sólo queda mencionar la cueva de Arenaza, mucho más alejada, ya en el Cantábrico; fuera de estratigrafía se encontró un fragmento cardial que, por lógica, se debería asociar al nivel IC2, Neolítico Antiguo, datado en 5755±65 BP (4690-4530 cal BC) y 6040±75 BP (5040-4840 cal BC). No existe mucha información gráfica de estas piezas pero, de lo publicado, se puede deducir: que esta cerámica no es

¹⁶ A este respecto es recomendable un ameno estudio de Pablo Arias acerca de los inicios del Neolítico en Cantabria, donde con preferencia se decanta por los «modelos de desequilibrio» como móvil explicativo: una población que sobrepasa la capacidad de sustentación de un territorio, que en el caso cántabro no es mucha. 1997, *Marisqueiros y agricultores. Los orígenes del Neolítico en la faja Atlántica europea*, Lecciones 2/97, Santander: U.C.

¹⁷ La bibliografía que recoge toda esta discusión sólo para la Península Ibérica es amplia, pero bastaría remirar algunas de las citas que apuntamos para darnos cuenta de lo interesante que supone adentrarse mínimamente en ellas: J. Bernabeu Aubán, 1989, *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios, núm. 86, Valencia. I. Barandiarán - A. Cava, 1992, «Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico Aragonés: su referencia a los yacimientos levantinos», *Aragón/Litoral mediterráneo*, Zaragoza, pp. 181-196. B. Martí Oliver - J. Juan-Cavanilles, 1997, «Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, t. 10, pp. 215-264. C. Olaria - F. Gusi, 1996, «Cova Fosca: ¿Neolítico Antiguo o Neolítico Medio? El paradigma cardial», *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra. Rubricatum 1*, pp. 843-851.

¹⁸ Las vías que tenemos para darle un contenido son múltiples y de todos conocidas: habitualmente las iniciamos por el estudio de los elementos más próximos, los registros materiales, a sabiendas de que todos son respuestas o productos de una necesidad, que ésta tiene que ver con los modos de vida de sus portadores, y con el grado de desarrollo alcanzado; las analíticas de los restos de fauna, que ayudan a entrever el grado de dependencia cinegético/doméstico, la palinología y carpología en busca de cultivos, las traceologías de piezas líticas, etc., y ya fuera del ámbito estratigráfico, la relación mantenida por el yacimiento con sus convecinos, y sobre todo con el territorio donde se ubica. Todas estas posibilidades, que en realidad no son tantas, pero sí suficientes, en el área riojana se han visto limitadas casi exclusivamente al análisis tipológico de los inventarios. En Álava, al contrario, quizás por la riqueza de sus yacimientos (es el caso de Peña Larga), o por la perseverancia de algunos de sus investigadores (y ahora nos referimos al covacho de Los Husos), la preocupación por esas «ciencias auxiliares» ha permitido un mayor acercamiento a ese «auténtico significado» que entraña el término Neolítico, o al menos a uno más completo: los modos de vida y de subsistencia, los motivos que favorecieron la elección del sitio de ocupación...; en definitiva, respuestas con mayor contenido cultural que el alcanzado con un análisis morfológico de registros.

abundante, que sus decoraciones no son muy complejas, y que sus recipientes, por lo general, corresponden a vasos de contornos simples¹⁹.

Los cardiales más próximos los encontramos también en el valle del Ebro, en las sierras del prepirineo oscense, el Alto Aragón, y en los valles del Matarraña y Guadalupe, el Bajo Aragón; son los yacimientos de Forcas II, Chaves, Olvena superior, Costalena, Botiquería y Pontet²⁰. Las fechas de C14 son algo superiores a las de nuestra zona y País Vasco: 6970±130 BP (5930-5720 cal BC) y 6940±90 BP (5900-5720 cal BC) en el nivel V de Forcas II, 6770±70 BP (5725-5620 cal BC) a 6460±70 BP (5480-5360 cal BC) en Ib de Chaves, y 6550±130 BP (5620-5370 cal BC) en Olvena²¹. El Bajo Aragón parece ser algo más reciente, sólo tiene una fecha absoluta, 5450±290 BP (4600-3950 cal BC) en c.sup de Pontet (su nivel c.inf fue datado en 6370±70 BP, 5430-5290 cal BC, y también se corresponde con los inicios del Neolítico, pero sin cerámica cardial, aunque puede ser un hecho sólo coyuntural); de forma relativa, tanto Costalena c2 y c1 como Botiquería 6 y 8 han sido situados en 6500/6000 BP.

Los boquiques corresponden todos al Nivel Inferior de Cueva Lóbrega; hay tres vasos simples de gran tamaño cuyas temáticas son sencillas líneas rectas, en algún caso dobles y entrelazadas. Muy probablemente en el yacimiento de Las Escalerillas de Sajazarra también hubiéramos contado con este modelo decorativo, pero dado que el fragmento ha desaparecido, es preferible omitirlo. Esta decoración, a diferencia del cardial, o de las que luego iremos viendo, no es tan sencilla de rastrear si no contamos con buenas descripciones, o mejor aún con sus fotografías. Su definición técnica se ha descrito en muchas ocasiones, pero su aplicación, y nos referimos ahora al momento de su ejecución sobre un recipiente, no es tan homogénea como ocurre con otras técnicas; depende de múltiples variables, de la anchura del frente del punzón con que se ejecuta, de la complicación del motivo que se está representando, y sobre todo de la habilidad del decorador²². Por ello no nos parece extraño que recipientes

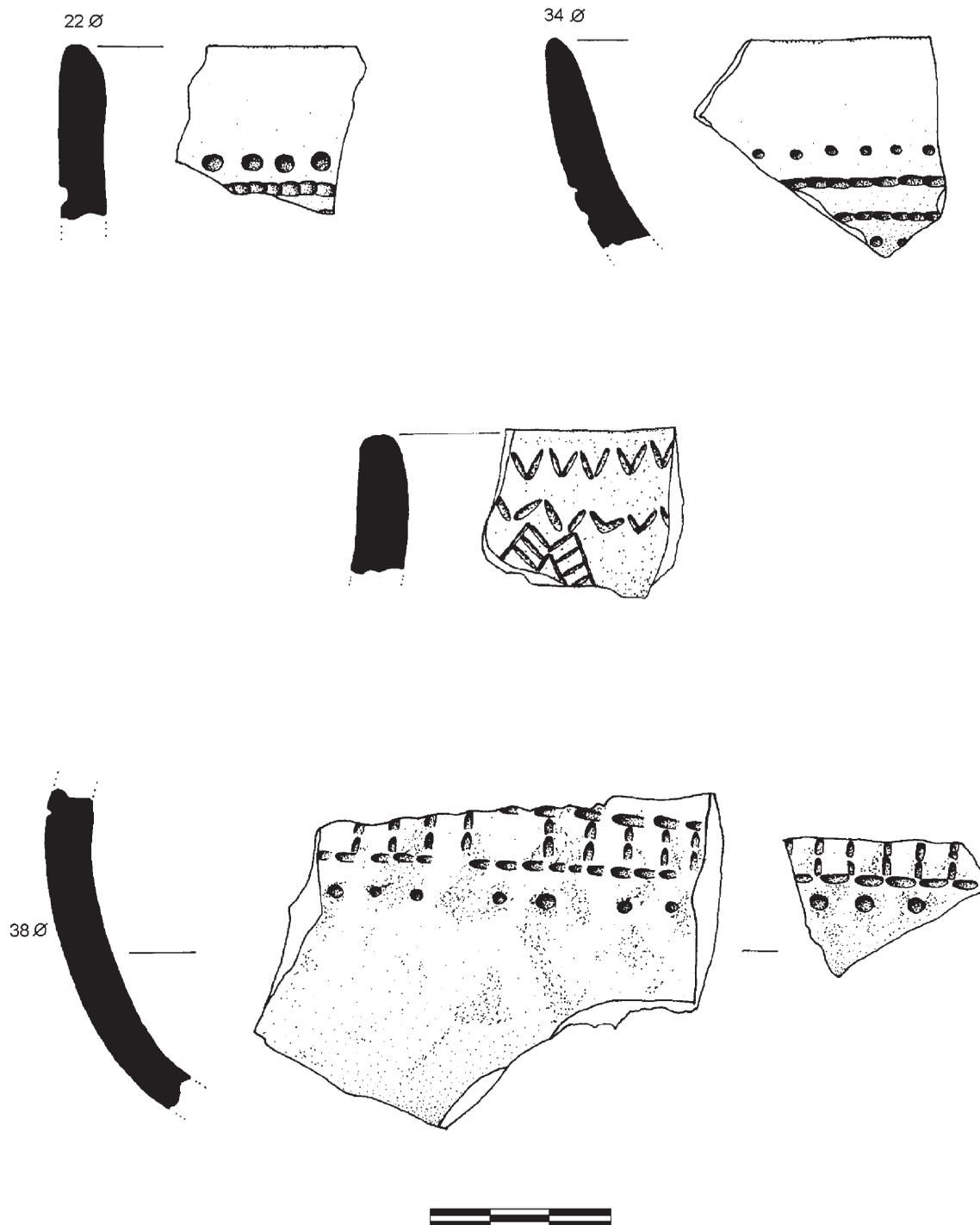
¹⁹ Al efecto pueden consultarse: A. Alday, 1998, «Evidencia gráfica mueble de cronología neolítica en el abrigo de Atxoste (Virgala, Álava)», *Veleia* 15, pp. 101-120. Ídem, 2000, «El Neolítico en el País Vasco: pensando la marginalidad», *Actas del 3.º Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III, Porto, pp. 97-113. Ídem, 2000, «Abrigo de Atxoste, en Virgala Mayor (Arraia-Maeztu)», *Arkeoikuska* 99, pp. 37-44. Ídem, 2003, «Cerámica neolítica de la región vascoarriajana: base documental y cronológica», *Trabajos de Prehistoria* 60, n.º 1, pp. 53-80. A. Alday - J.A. Mujika, 1999, «Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno medio en el área vasca», *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, pp. 95-106. P. Arias Cabal - J. Altuna, 1999, «Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la cueva de Arenaza (Bizkaia)», *Munibe* 51, pp. 161-171.

²⁰ Elementos que pueden verse en P. Utrilla - C. Mazo, 1999, «La transición del tardiglaciario al Holoceno en el Alto Aragón: Los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca)», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo I. pp. 349-365; V. Baldellou, 1985, «Comentario a los materiales neolíticos», en «La cueva de Chaves en Bastarás», *Bolskan* 1, pp. 67-94; I. Barandiarán - A. Cava, 1989, *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*, Zaragoza; I. Barandiarán, 1978, *El abrigo de Botiquería*

dels Moros. Mazaleón (Teruel), Excavaciones arqueológicas de 1974, C.P.A.C. 5, Castellón; L. Montes - C. Mazo, 1986, «El abrigo de "El Pontet" (Maella, Zaragoza), Campaña de 1986», *Noticario 5, Bol. del Museo de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 379-386.

²¹ Los investigadores de la cueva superior del Moro de Olvena han restado importancia a la presencia del cardial entre sus cerámicas, ya que se trata de no más de dos fragmentos decorados con el natix del cardium. V. Baldellou - N. Ramón, 1995, «Estudio de los materiales cerámicos del conjunto de Olvena», en *La cueva del Moro de Olvena (Huesca)*, vol. 1, *Bolskan* 12, p. 141.

²² Un buen ejemplo que podría ilustrar estas opiniones lo tenemos en el abrigo de Kampanoste Goikoa, yacimiento muy cercano a Atxoste. Pues bien, aquí, en sus tierras revueltas, se reconoció un borde decorado con la técnica del boquique, pero como se puede apreciar en los dibujos, las punciones del instrumento están muy distanciadas, perdiendo incluso la continuidad en la línea incisa que los une (A. Alday, 1998, *El depósito de Kampanoste Goikoa (Virgala, Alava)*, *Memoria de las actuaciones arqueológicas 1992 y 1993*, Memorias de Yacimientos Alaveses 5, Vitoria, lámina 4.14, figura 1). Lo poco indicativo del fragmento y, sobre todo, el que fuera hallado a expensas de la estratigrafía han evitado que lo incluyéramos en este estudio.



Cerámica con decoración de Boquique e incisia de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja)



Cerámica con decoración de Boquique, incisiones y esgrafiados de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja)

decorados con boquique hayan sido obviados en el pasado, confundidos con otros impresos o incisos, e incluso deliberadamente omitidos, al haberlos emparentado con otros afines a la cultura de Cogotas I. A pesar de estos inconvenientes podemos encontrar más boquiques; los hay en Arenaza, tanto en su nivel IC1 como en IC2, y en Atxoste, nuevamente en IIIb1 y IIIa, en este caso formando un tema muy adornado. En el valle del Ebro los recuperamos en algunos sitios donde había cardiales, en la cueva superior del Moro de Olvena, en La Espulga, en el Forcón y en La Miranda²³. Son momentos algo posteriores al Neolítico más antiguo, o Cardial, fase llamada por Baldellou *Neopionera*, o *Neolítico II* de Ramón y Rodanés.

Lejos ya de estas tierras, los boquiques son fácilmente reconocibles en el valle del Duero, y por citar sólo algunos de los más importantes yacimientos, mencionaremos Atapuerca en Burgos y La Vaquera en Segovia. Este último posee dos fechas absolutas, 5800±30 BP (4720-4600 cal BC) y 4850±80 BP (3720-3620 cal BC), y que al parecer representan el inicio y final de su Fase II del Neolítico²⁴.

Las decoraciones de boquique, a diferencia de lo visto en el cardial, se asocian a recipientes con perfiles más variados. Sí es cierto que son comunes entre cuencos, y que éstos son de tamaños excesivamente grandes, pero también los hay en vasijas sinuosas de cuellos muy marcados, son las botellas de Atxoste y de Atapuerca, e incluso en esos curiosos cuencos ovales de la cueva burgalesa, donde una cinta diametral parece haberse colocado para hacer las veces de un asa.

Una de las decoraciones más comunes en el panorama del neolítico peninsular son las inciso-impresas, en concreto varias líneas incisas paralelas flanqueadas por impresiones de puntos o de pequeños cortes. En nuestra región las tenemos en Cueva Lóbrega, en Tricio, en Los Husos, en Peña Larga y en Collado Palomero I, o dicho de otro modo, en todos los yacimientos donde se ha recogido cerámica. Con frecuencia esta decoración se asocia a vasos simples, preferentemente abiertos, pero aquí también se da en vasijas sinuosas: en Cueva Lóbrega y en el Estrato 6 del dolmen de Collado Palomero I; la particularidad de ambos vasos es que los dos han sido fabricados con una arcilla que tuvo los mismos componentes, que han sido cocidos a una misma temperatura, que se les ha añadido el mismo tipo de desgrasante y en la misma proporción, y que ambos fueron bruñidos tras su secado²⁵. Por otro lado, también semejantes son los perfiles de ambos recipientes, donde se emplearon las mismas técnicas decorativas (impresiones asociadas a incisiones), aunque no del todo los diseños ornamentales. La situación es sorprendente, ya que de esta manera podemos afirmar que coincidieron la primera ocupación de Cueva Lóbrega, con un momento (por ahora difícil de definir) de un yacimiento al aire libre, situado en la zona más alta de la sierra, del que desconocemos casi absolutamente todo, y sobre el que, al paso de varias centurias, se situó uno de los dólmenes más grandes y originales del Sistema Ibérico. Mientras no se reanuden las excavaciones en el solar megalítico, no podremos ampliar nuestra disertación sobre el carácter de esta primera ocupación; ya vimos que en sus inventarios constan de un centenar de piezas

²³ Incluso en Chaves, pues algunos de sus vasos, visibles en la exposición fija del Museo Provincial de Huesca, no nos cabe la menor duda de que están decorados con esta técnica.

²⁴ J.L. Apellániz - S. Domingo Mena, 1987, *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex*, Cuad. de Arq. de Deusto 10, Bilbao. M.^a S. Estremera Portela, 1999, «Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias,

Segovia)», *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum*, Extra, 2, pp. 245-250. Atapuerca por el momento no sirve más que de referencia tipológica; esperamos que la reciente reanudación de las excavaciones en El Portalón permitan apoyos más justificados.

²⁵ M.D. Gallart - M.P. Mata, 1998, «El análisis mineralógico y textural de dos cerámicas tipológicamente características del Neolítico, procedentes de La Rioja», *I Congreso Nacional de Arqueometría*, Granada, pp. 57-68.



Cerámica con decoración inciso-impresa de Tricio (La Rioja)

líticas talladas y una docena de vasos, por lo que puede tratarse de un pequeño asentamiento en los altos de la sierra²⁶.

Volviendo a nuestra cerámica, no es precisamente éste un ejemplo muy recurrente en el País Vasco, pero sí en el valle del Ebro, lo mismo en Aragón como en Cataluña. Por mencionar algún ejemplo significativo, esta decoración aparece en La Espluga, en la cueva superior del Moro, en Chaves, Botiquería, Alonso Norte²⁷... Se da lo mismo en los primeros compases del Neolítico, Fase I de Chaves, que en sucesivos momentos, en el Neolítico medio o epicardial. Curiosamente siempre se asocia a vasos de perfiles simples, y nunca a sinuosos. En el valle del Duero los volvemos a ver en Atapuerca, La Vaquera, en Los Cascajos-El Blanquillo (Burgos), en el asentamiento de La Velilla, y en la unión del Sistema Central con el Sistema Ibérico, en La Lámpara y La Revilla²⁸. Son suficientes testimonios con los que situar tanto las decoraciones como los perfiles de las vasijas de Cueva Lóbrega y Collado Palomero I, pero es La Vaquera quien nos va a dar una información muy

²⁶ Temporal, sin duda, pues la climatología, incluso en verano, es, además de extrema, adversa; precisamente en esa zona es donde más se acusan los aparatos eléctricos de las tormentas estivales. Por esta razón, y no por otra, hemos supuesto que bajo la tumba megalítica pudiera haber existido otro monumento funerario previo, pero en nuestra contra cuenta la inexistencia del más mínimo hallazgo óseo (a menos por el momento).

²⁷ V. Baldellou, 1987, «Avance al estudio de la Espluga de la Puyascada», *Bolskan* 4, pp. 3-41. J.A. Benavente - T. Andrés, 1989, *El yacimiento neolítico de Alonso Norte. Alcañiz. Teruel, Al-Qannis* 1.

²⁸ M.E. Martínez Puente, 1988, *El yacimiento Neolítico y de la Edad del Bronce de «Los Cascajos-El Blanquillo» (Quintanadueñas, Burgos)*, Memoria de Licenciatura inédita, Valladolid. G. Delibes - P. Zapatero, 1995, «De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla en Osorno (Palencia)», *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra, Rubricatum* 1, pp. 337-345. M.A. Rojo Guerra - M. Kunst, 1996, «Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados», *CuPAUAM* 23, pp. 87-113.

válida para nuestros propósitos. De las dos fases en que fue dividido su neolítico, decoraciones similares hay en ambas, pero en conjunción con el perfil de una botella y libre de tintes aguados o «almagras», sólo en la fase más moderna; las semejanzas son inigualables. Del resto de los yacimientos citados hay fechas absolutas en Quintanadueñas 6760±130 BP (5780-5530 cal BC), datación que fue desestimada desde su primera notificación por ser excesivamente alta (que por otra parte ha resultado semejante a la del Nivel II de Mendandía 6540±70 BP ó 5560-5460 cal BC), La Vellilla en su nivel inferior 6130±190 BP (5300-4840 cal BC), La Lámpara 6390±60 BP (5390-5310 cal BC) y La Revilla 4750±80 BP (3640-3500 cal BC).

El resto de las piezas carecen de la significación de las anteriores, pero entre todas hay cordones aplicados impresos, digitaciones, esgrafiados, incisiones, y en otro orden, pezones, asas, lengüetas o barros plásticos; deducimos, con todo, que, por su variedad y su intensa presencia, lejos de representar unas primeras andaduras técnicas y temáticas, la alfarería se encontraba perfectamente desarrollada y muy arraigada, suponiendo una verdadera necesidad, de primer orden incluso, en el quehacer diario.

Los registros de los que están compuestos los «talleres de sílex» son en su práctica mayoría piezas líticas talladas. Con estos elementos, involucrar a un yacimiento en un momento cultural concreto, teniendo en cuenta que sus materiales proceden exclusivamente de recolecciones superficiales, y que falta por tanto un apoyo estratigráfico, es ciertamente arriesgado y muy propenso a errores. Bien es cierto que la literatura específica ha limitado su espectro cultural a los últimos compases del Neolítico y a la Edad del Bronce, al menos en el Valle del Ebro²⁹; acotación que por el momento es más una idea deductiva que un hecho contrastable. Estos nuevos asentamientos nacieron por colonizaciones en terrenos abiertos, de fácil andadura, ambientes donde ya no era tan precisa aquella riqueza y diversidad de biotipos, necesaria entre los pobladores epipaleolíticos, por su escasa especialización en fuentes alimentarias³⁰. Al parecer tuvieron que transcurrir unas centurias para que los primeros neolíticos abandonaran las cuevas y se asentaran al aire libre, en terrenos muy similares, pero lejos ya del refugio de los abrigos rocosos. La teoría tiene sus justificaciones, pero hay excepciones que, como muchas otras, rompen la regla dejándola, a nuestro modo de ver, inservible. El poblado de Los Cascajos es un yacimiento al que deliberadamente no hemos hecho mención hasta el presente; el motivo es múltiple, pero una de las justificaciones es que la zona donde se ubica se corresponde perfectamente con el ambiente supuesto como idóneo para esos «talleres de sílex» (ambiente tanto físico como cronológico). La cultura material de Los Cascajos y sus fechas de C14 lo sitúan con exactitud en el mismo momento que Cueva Lóbrega, Peña Larga y Los Husos, el Neolítico Antiguo, con unas datas que se inician en 6185 BP. En consecuencia, lo que a simple vista podía ser uno más de los numerosos «talleres de sílex», que jalonan en este caso la Navarra Media, ha resultado ser un impresionante yacimiento con distinción de zonas para el hábitat, para el ritual funerario, para guardar las reses..., y con una cronología muy anterior a ese Neolítico Final/Edad del Bronce del que antes aludíamos. Los Cascajos se encuentra a una distancia de 12 km del mismo

²⁹ Se puede consultar el interesante planteamiento de Alfonso Alday para el País Vasco (1997, «Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco. ¿Crónica, explicación o especulación?», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, pp. 11-22), que como podemos ver, sigue revisándose (A. Alday, 1999, «Dudas, manipulaciones y certezas para el mesoneolítico vasco», *Zephyrus* 52, p. 144). Tema también tratado por García Gazólaz (1995, «Apuntes para la comprensión de

la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y el II Milenio», *C.A.U.N.* 3, pp. 131-133) y anteriormente por Ana Cava (1986, «Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. 11», *T.A.N.* 5, p. 38).

³⁰ Idea bien acogida y que fue construida en A. Alday - A. Cava - J.A. Mújica, 1995, «El IV Milenio en el País Vasco: transformaciones culturales», *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Gavà-Bellaterra, pp. 751-753.

cauce del Ebro, y a menos de 30 km al Este de Peña Larga, formando parte del mismo medio, por lo que en buena teoría debería de haber participado activamente en este estudio³¹.

Por otra parte los elementos que dan carácter a nuestros talleres de sílex conforman un cuadro general bastante heterogéneo. Posiblemente el origen lo tengan las irregularidades de sus prospecciones, pero aunque ello no hubiera sido así, es probable que las desproporciones hubieran persistido, pues tenemos la impresión de que están muy arraigadas; dicho de otra manera, responden bien al sentido o a la función que representan cada uno de sus yacimientos. Hay un grupo en el que el volumen de sus piezas ha permitido plantear unas mínimas estadísticas; son La Holloba, El Horcajo, Muro de Aguas y los yacimientos del Cárdenas. En estos últimos, lo que a nosotros nos parecen descompensaciones (por ejemplo aquí domina sobremanera el grupo de los Diversos con más del 70%), pueden ser, como decíamos antes, indicaciones sobre el tipo de actividades que desarrollaron. No obstante, al compararlos a todos entre sí, vemos datos en los que coinciden: los raspadores, las láminas y laminitas de borde abatido, y sobre todo las muescas y denticulados, son tipos comunes y con cifras importantes. Los geométricos junto a los microburiles son muy escasos, principalmente en el Cárdenas. El resto de los yacimientos, por no haber dado mayor número de piezas, como el Puente de Arenzana, o los numerosos que restan del valle del Oja, o por la falta de auténticas prospecciones (es la zona de Ortigosa de Cameros), es preferible mantenerlos como si respondieran a hallazgos aislados.

Hay elementos que indican que estas industrias se originaron en los primeros momentos del Neolítico: son los geométricos junto a microburiles, y las laminitas de borde abatido; si a ello le unimos la ausencia de otros, que serán frecuentes ya en el Eneolítico, como las piezas foliáceas o puntas de retoques planos, junto a los cada vez más abundantes dientes de hoz y sierras, la caracterización podría comenzar a tomar forma, pero como hemos insistido, la mezcla de materiales es tal, que pocos apuntes certeros se pueden anotar de estos yacimientos. Es probable, y nada más que eso, que el Puente de Arenzana corresponda a un momento anterior, ya que su industria es totalmente microlaminar, y porque entre sus piezas cobran cierta relevancia las laminitas con el borde abatido. La presencia de geométricos con doble bisel es un indicio neolitizador³², pero entonces ¿qué implican los de retoque abrupto?, ¿un momento anterior? No necesariamente, recordemos que en los dólmenes son éstos los tipos que encontramos³³, aunque en su defensa se ha dicho que estas tumbas poseen su propio discurso, y que en ocasiones como esta, se distancian de lo que ocurre en los yacimientos de hábitat. Si todas estas reflexiones no están muy confundidas, La Holloba

³¹ Nos hemos resistido a incorporarlo porque los datos que de él tenemos son muy provisionales, a juzgar por la enorme información que parece avecinarse; las noticias publicadas por el momento creemos que no son más que dos breves notas, y aventuran, como decimos, parte de un futuro y deseado trabajo (J. García Gazólaz - J. Sesma Sesma, 1999, «Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro», *II Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Saguntum*, extra n.º 2, pp. 343-350. J. García Gazólaz - J. Sesma, 2001, «Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996-1999». *T.A.N.* 15, pp. 299-306.

³² Lo es, pero acompañado de otras «pistas», pues a él sólo parece excesivo atribuirle tal significado; no obstante sirva de ejemplo contrario su presencia junto a triángulos epipaleolíticos en la Balma de Margineda (J. Guilaine et

alii, 1985, «La Balma de Margineda», *Les Dossiers, Histoire et Archéologie* 96, pp. 9-33). También hallamos una referencia en este sentido en R. González Morales, 1995, «La transición al neolítico en la costa cantábrica: la evidencia arqueológica», *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica*, Gavá, p. 882.

³³ En el País Vasco todos los geométricos se retocan con modos abruptos, y en los riojanos de Los Cameros sólo hay 4 a doble bisel frente a un total de 54. Ver A. Cava, 1984, «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional», *Veleia* 1, p. 100, y también C. López de Calle, 1993, *Los sepulcros megalíticos de Cameros (La Rioja)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, y también C. López de Calle - J. Ilarraz, 1997, «Fases antiguas del megalitismo de Cameros (La Rioja). Caracterización y cronología», *O Congreso Atlántico e as orixes do Megalitismo*, Santiago de Compostela, pp. 421 y 422.

y El Horcajo pueden ser unos de los yacimientos más antiguos, y Muro de Aguas algo más reciente, es el único que tiene geométricos con doble bisel; nos parecería excesivo decir que unos corresponden al Neolítico Antiguo y que otro al Medio, sería simplificar demasiado las cosas. Los talleres del Cárdenas cuentan con poquísimos geométricos y laminitas con el borde abatido, y en su haber hay foliáceos, piezas con retoques planos, casi ningún diente de hoz, y algunas hachas pulimentadas³⁴; situar estos yacimientos es más arriesgado aún. Por último los hallazgos de Ortigosa de Cameros responden bien a lugares donde la caza es claramente la protagonista, lo demuestran sus excelentes puntas de pedúnculo y aletas; su correspondencia con el final del Neolítico, e incluso Eneolítico quedaría más o menos demostrada, pero hasta que no se prospecten bien todos esos territorios no cerraremos página (pues son esas las piezas más apreciadas por los recolectores, y además, aunque escasos, hay microlitos, todos abruptos; también alguna laminita de borde abatido).

Sea por falta de investigación o porque no hemos atinado en nuestras búsquedas, lo cierto es que por el momento carecemos de yacimientos asociables con garantías a los instantes previos al Neolítico, lo dijimos antes (nos queda la duda del Puente de Arenzana). Sin embargo sus poblaciones son bien conocidas a no mucha distancia de donde nos encontramos, en los valles que, rodeados por los Montes de Vitoria, Irurieta y la Sierra de Cantabria, o sea, las zonas de Treviño oriental y valles del Ega y Berrón, forman un medio no muy dispar al de la Depresión del Ebro en La Rioja y Álava, eso sí, algo más húmedo al recibir con mayor intensidad las corrientes oceánicas (por lo que están cubiertos de un bosque más cerrado, poblado principalmente por *quercus faginea*), en definitiva, paisajes no muy diferentes. Aquí, al resguardo de distintos abrigos rocosos, se han dado las suficientes estratigrafías para seguir con garantías los pasos evolutivos del hombre durante el Holoceno (La Peña de Marañón, Montico de Charratu, Mendandia, etc).

De esta manera es muy posible que en nuestra pequeña región de la CME tengamos que plantearnos que el inicio del Neolítico se dio junto a un movimiento colonizador, y en un momento antiguo³⁵. Las fechas que tenemos coinciden todas en los finales del VII Milenio BP: 6220 en Cueva

³⁴ Pueden ser lugares dedicados para la caza, de hecho se sitúan en torno a lagunas endorreicas que probablemente favorecieron estas prácticas, de ahí por ejemplo la abundancia de armaduras de flecha. También en su haber son importantes las actividades de cantería y transformación, no en vano las afloraciones naturales de sílex son inmensas. Por otra parte llama la atención la ausencia de útiles relacionados con la agricultura (hecho que puede no ser más que coyuntural al no haber dado con ellos en las prospecciones), ya que la potencialidad cerealística de la zona es evidente.

³⁵ No obstante determinar el «grado de neolitización» de estas poblaciones no es tarea fácil; aquí tenemos que echar mano de todas esas ciencias auxiliares que comúnmente nos acompañan, aunque por el momento no son muchos los resultados obtenidos. Sobre la incidencia que la domesticación pudo tener en los sistemas de aprovisionamiento de nuestros protagonistas, al menos en lo que afecta a la ganadería, es segura en bóvidos, ovicápridos y cerdos en prácticamente todos los yacimientos, aunque en muchos desconocemos su intensidad (P. Castaños, 1997, «Estudio arqueozoológico de la fauna de Peña Larga (Cripán, Álava)», en: J. Fernández Eraso, 1997, *Excavaciones en el abrigo de Peña Larga*,

Memorias de Yacimientos Alaveses 4, Vitoria. J. Altuna, 1980, *Historia de la domesticación animal en el País Vasco, desde sus orígenes hasta la domesticación*, Munibe 32 (1-2), pág. 21, para Los Husos. S. Corchón, 1972, «Fauna de Cueva Lóbrega», en: «La estratigrafía de la cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)», *N.A.H., Prehistoria I*, pp. 99-106. J. García Gazólaz - J. Sesma Sesma, 1999, «Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro», *II Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Saguntum*, extra n.º 2, p. 302). Hablar de agricultura por ahora es algo más controvertido, pues tan sólo hay analíticas en Peña Larga, en este caso de pólenes, y al parecer todavía es temprano para asegurar que estas dedicaciones sean ciertas. Sí es probable que algunos útiles líticos pueden confirmar estas actividades, pero recientemente González, Ibáñez y Zapata nos han advertido que para cultivos de cebada y escanda, al menos en el País Vasco atlántico, las hoces han podido ser substituidas por mesorias, con lo que la ausencia de aquellas obligatoriamente no implica una carencia agrícola. Aun a pesar de lo dicho no hubiera estado de más contar con algún estudio sobre las características del medio físico, climatología, flora y también

Lóbrega, 6185 en Los Cascajos, 6150 en Peña Larga, y 6240 y 6130 en Los Husos, ya los fuimos viendo. No dudamos que el fenómeno se inició desde dentro del mismo Valle del Ebro, en concreto pensamos que desde Aragón. A este respecto los análisis cerámicos de Cueva Lóbrega ayudan a concluir que las semejanzas tecnológicas con el nivel 1a de Chaves (su periodo Neolítico II), acercan a ambos yacimientos; además, sus fechas, 6120 y 6330, concuerdan bastante bien. Tanto el cardial como el resto de las decoraciones que aquí tenemos no son ajenos en los inventarios oscenses, incluyendo también el boquique. Hubiéramos deseado que esta modalidad se hubiera individualizado con mayor detalle entre las publicaciones, ya que al no ser así cuesta adivinarlos entre los dibujos³⁶. Por otra parte las semejanzas que existen entre ésta y la técnica de la «ruedecilla» o el «peine», también impresa, son muchas, más incluso si observamos que en ocasiones ambas repiten los mismos temas, que además siempre son muy sencillos. No parecería extraño que las dos modalidades tuvieran un origen común, o que una, en este caso el boquique se origine en la otra. En cualquier caso el boquique de nuestras tierras pudo proceder de las sierras norte-aragonesas, tanto por las semejanzas de sus diseños, como por los tipos de recipientes que lo acompañan, simples cuencos, eso sí, de diámetros más bien grandes.

Hay otras decoraciones, en este caso también inciso-impresas, que aún siendo frecuentes entre las del Prepirineo, no acaban de corresponderse con exactitud; nos referimos en concreto a la botella de Cueva Lóbrega. La decoración encuentra similitudes, no hay ninguna duda, pero no asociadas a ese recipiente tan singular³⁷. Sí que las hay en la región meseteña del Duero; las hallamos con frecuencia, por ejemplo en La Lámpara, en Atapuerca, en La Nogaleta y sobre todo en La Vaquera. Con las piezas de este último yacimiento hay semejanzas inigualables, sobre todo cuando en su Fase II las vasijas se liberan de tintes aguados rojizos. Las fechas de C14 sitúan estos hallazgos unas centurias más tarde respecto al Nivel Inferior Cueva Lóbrega, aunque no ocurre lo mismo en otros lugares donde son completamente contemporáneos, la Lámpara es un buen ejemplo (6055 y 6144). Por ello nos parece posible que si estos recipientes gozan de buena tradición entre las gentes de la Meseta, incluso desde la primera fase de La Vaquera, bien pudieron llegar hacia la cabecera del Ebro, en lo que llamaríamos una segunda oleada (¿nuevamente con aportación de gentes?). Sabemos, no obstante, que las intercomunicaciones entre la región del Duero y el Ebro se dieron por más vías; es el caso del Jalón, por cuyo valle pudieron contactar las poblaciones del centro de nuestra Depresión con las de las cabeceras del Duero y Tajo.

fauna, en el Sistema Ibérico, en concreto en Cueva Lóbrega; de esta manera, completándolo con el de Peña Larga, hubiéramos tenido una visión más amplia del aspecto físico y de las posibilidades que éste brindó a las poblaciones del Neolítico (puede servir de complemento M.J. Gil García - R. Tomás de las Heras, 1996, «Paleovegetación durante los últimos 8000 años en la Sierra de Cebollera (La Rioja)», *Biogeografía Pleistocénica-Holocénica de la Península Ibérica*, Santiago de Compostela, pp. 163-172, pues aunque afecta a una región de alta montaña, sus resultados sí que son orientativos sobre lo acaecido en el valle).

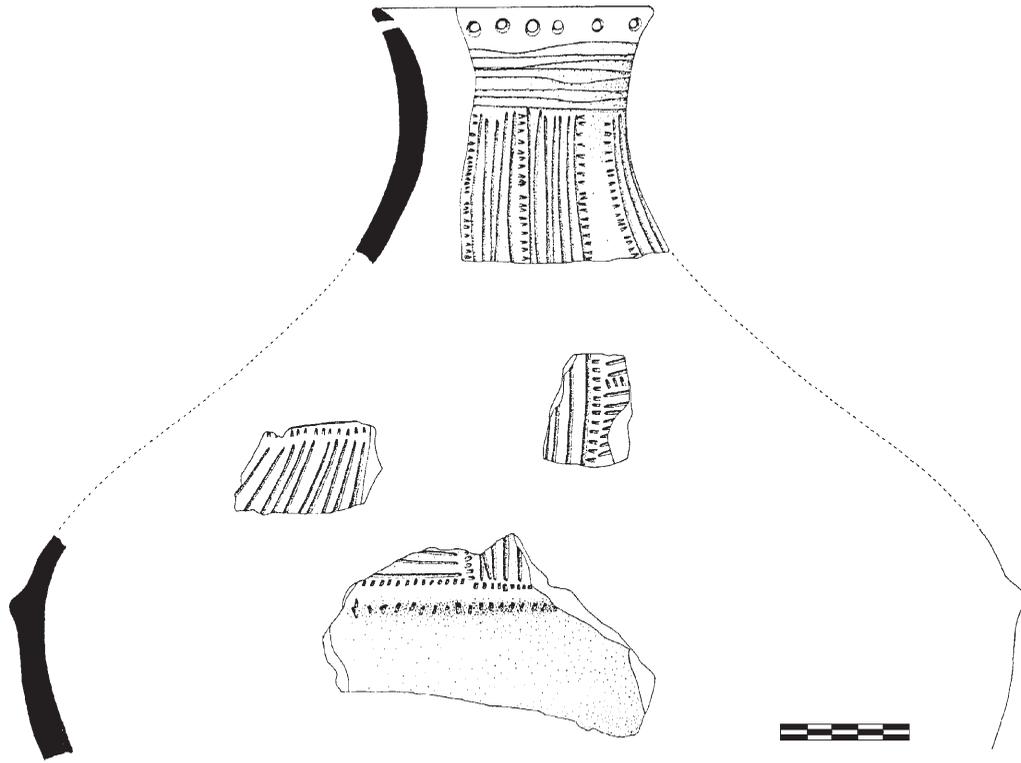
³⁶ En la cueva superior del Moro de Olvena, es un caso, se les denominan «punto y raya»; fueron agrupadas en la modalidad «inciso-impresa» para, como dicen ellos, «... eliminar las posibles connotaciones cronológicas que encierra dicho nombre...» (refiriéndose al boquique); nuestro pensar es distinto, ya que el término

«Boquique» no implica una cultura concreta, y con ello un momento cronológico determinado. Boquique es el nombre dado a una técnica decorativa, aséptica de asociaciones temporales, y por ello aplicable como término a cualquier cacharro que lo contenga.

³⁷ Las botellas inciso-impresas del Torrollón, que tanto se han comparado con la de Cueva Lóbrega, poco tienen que ver. En ese yacimiento los perfiles marcan la inflexión del hombro muy arriba, quedando el cuello poco desarrollado (totalmente distintos al de Cueva Lóbrega que tiene mucho cuello, con lo que el hombro queda bajo); las decoraciones se dan con pocos trazos, algo irregulares. Se disponen en el inicio del cuello, solamente, y/o junto a otros ¿arboriformes? o ¿solares? Por otra parte, el grosor de las paredes de las piezas oscenses es muy superior, y sus coloraciones son blanquecinas, cosa en la que nuevamente difieren, ya que el ejemplar riojano es pardo y pardo oscuro.



Cerámica con decoración inciso-impresa de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja)



Cerámica con decoración inciso-impresa de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja)

Allí, un numeroso grupo de yacimientos lo atestiguan, uno de los más conocidos es el ya citado de La Lámpara³⁸.

Aceptada la propuesta de que existieron esos primeros contactos con la Meseta Norte, a partir de estos momentos el panorama neolitizador en La Rioja parece asentarse (otra forma de decirlo pudiera ser esta: más allá de lo dicho no sabemos nada).

Deducimos que la región fue recorrida de forma concienzuda, prueba de ello es que Cueva Lóbrega se ocupó, a pesar de ser un lugar que se sitúa bien al interior de la Sierra (aunque visible desde su entorno inmediato). Desconocemos si sus pobladores la emplearon de forma prolongada, aunque intuimos que no, ya que las potencias estratigráficas no son muy amplias; sí que es probable que el habitáculo interno, que llamamos Sala III, pudo servir de encerradero de ganado³⁹. Ahondando en la hipótesis, también sabemos que en su peregrinaje por la Sierra accedieron a los

³⁸ M. Rojo Guerra - M. Kunst, 1996, «Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de la neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados», *CuPAUAM* 23, pp. 107-108.

³⁹ Tras la Sala I, zona de acceso a la antecueva, lugar donde se desarrolla la estratigrafía con niveles neo-

líticos, se encuentra la Sala III, bien diferenciada de la anterior, amplia, circular y carente de toda iluminación. Aquí grandes manchas oscuras estériles, sobre las que luego se depositaron las tierras correspondientes a la Edad del Bronce, pueden ser la respuesta a las necesarias quemas periódicas para desparasitar y limpiar lugares estabularios.

lugares más altos, pero desconocemos si fue para enterrar (idea por la que nos decantamos), o simplemente para apacentar a los rebaños, en este caso junto a algún pequeño refugio, siendo esto lo que se encontró bajo el dolmen. Esta situación se dio con posterioridad a la fecha que data el Nivel Inferior de Cueva Lóbrega, 6220 BP (para estos momentos proponemos las fechas de la Fase II de la cueva de La Vaquera, aproximadamente medio milenio más recientes). También es seguro que mediaron unos años de distancia con la construcción de Collado Palomero I, que se pudo dar en el mismo milenio, y sobre todo, que sus protagonistas conocían perfectamente que allí hubo un hito de antepasados, motivo por el que decidieron levantar allí mismo su tumba⁴⁰.

En definitiva, la relación entre los inicios del Neolítico en La Rioja y el dolmenismo tropieza con un distanciamiento de varias centurias. La simbiosis que entre estos dos fenómenos parece darse en Cantabria⁴¹, e incluso también en ciertas zonas montañosas de la misma cuenca del Ebro⁴², pensamos que no es segura en la Sierra de Los Cameros. Ciertamente no son muchos los datos que barajamos en nuestra defensa, pero de inicio podrían servir las fechas absolutas de Los Cascajos, Los Husos, Peña Larga y Cueva Lóbrega, todas de finales del VI Milenio cal BC, distantes, cuando menos, unos 700 años respecto a los supuestos inicios del megalitismo del Ebro⁴³; a pesar de que en muchos de ellos persisten importantes lagunas y carencias, no dudamos de que sus pobladores fueron neolíticos. Otro hecho a tener en cuenta, y también frágil por su escaso contenido informativo, es el que citábamos tan solo hace unos instantes, el Estrato 6 de Collado Palomero I, que, aunque sin fecha absoluta, por su sola presencia ya apunta que allí hubo una población «con mucha

⁴⁰ La tumba está emplazada en un lugar estratégico, sólo desde ella se dominan ambos valles, Iregua y Leza. Por otra parte, en sus inmediaciones existen más dólmenes, ninguno con la visibilidad territorial de éste, caso de Collado Palomero II, el más cercano, distante tan sólo unos centenares de metros. La última de las ideas que indicábamos, la existencia de una especie de «memoria histórica fúnebre» entre los habitantes de las altas cumbres de las sierras cameranas, ya fue advertida no hace mucho por Carlos López de Calle y Juan Ilaraza (C. López de Calle - J. Ilaraza, 1997, «Fases antiguas del megalitismo de Cameros (La Rioja). Caracterización y cronología», *O Congreso Atlántico e as orixes do Megalitismo*, Santiago de Compostela, pp. 427-428. Ídem, 1997, «Condenaciones y remodelaciones. Una respuesta a las estratigrafías de los sepulcros megalíticos de Cameros», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, p. 319).

⁴¹ Hecho bien expuesto por González Morales (1995, «La transición al neolítico...» *op. cit.*, pp. 879-885), aunque cuenta con sus detractores (P. Arias *et alii*, 2000, «La transición al Neolítico en la región cantábrica. Estado de la cuestión», *Actas III CAP*, vol. III, Porto, pp. 115-131), que sostienen que durante el V Milenio cal BC los grupos de cazadores/recolectores cántabros comienzan a neolitizarse adoptando muy tímidamente la domesticación animal y vegetal, aunque sin transformar enteramente sus antiguos ritmos vitales (con la salvedad, al parecer, de la población del yacimiento de Arenaza). Ciertamente las informaciones con que por el momento cuenta la investigación, no son del todo suficientes, como para plantear un estado de la cuestión aceptable por todos; la

prudencia que del primer autor parece desprenderse, choca con el excesivo empuje con que juegan los segundos. Un punto de vista intermedio, o al menos así lo hemos entendido nosotros, es el que adoptan González, Ibáñez y Zapata; sí que reconocen que existe ganadería en Arenaza y agricultura en Kobaederra y Lumentxa (en el primero desde el inicio del V Milenio, y en los segundos desde la mitad del mismo, por lo tanto antes del megalitismo), pero el interés de su propuesta radica en que se cuestionan si estas actividades tienen auténtica significación respecto a los modos de vida predatorios. Afirman que las formas de vida mesolíticas perviven, añadiendo algunas novedades pero sin que supongan cambios radicales, hasta, eso sí, el desarrollo del megalitismo, donde efectivamente parece darse una consolidación neolítica.

⁴² La idea la hemos recogido de Teresa Andrés; en ciertas regiones montañosas de la cuenca del Ebro, el megalitismo se da a la par del inicio de la neolitización de las poblaciones autóctonas mesolíticas. La prueba la encuentra en que algunos túmulos megalíticos se asientan sobre espacios anteriores dedicados al hábitat; en conclusión hay un cambio en el carácter de los espacios: los que antes se dedicaban al hábitat en las altas regiones montañosas pasan ahora a representar un mundo de difuntos, trasladándose la población a zonas de menor altitud y con mejores accesos (2000, «El espacio funerario dolménico: abandono y clausura», *Saldvie I*, p. 64).

⁴³ Las fechas más remotas rondan el cenit del V Milenio cal BC. Puede consultarse a Teresa Andrés, 1998, *Colectivismo funerario Neo-Eneolítico*, Zaragoza, pp. 75 ss.

cerámica» (si ello consigue indicarnos ese cambio económico y social que es propio del Neolítico), bajo el dolmen probablemente más antiguo de los Cameros⁴⁴. De esta manera cuando el megalitismo entra en el valle del Ebro, en concreto en la cercana región de la Rioja-alavesa, es el llamado horizonte Miradero/San Martín, caracterizado entre otras muchas cosas por unos curiosos ídolos/espátula⁴⁵, no hace sino persistir en una vía de comunicación abierta no hacía mucho tiempo por unos antepasados comunes, que eran originarios de las tierras del Duero⁴⁶.

Por el momento pocas cosas más se nos ocurren con que completar esta escasa visión que proponemos sobre los inicios del campesinado en La Rioja, en la Rioja-alavesa y en la rivera Navarra. Nuestra insistencia en fomentar analíticas complementarias se fundamenta en lo limitado de las posibilidades tipológicas de los registros de una excavación; éstas, acompañadas de unas fechas de C14, no son suficientes para determinar el carácter neolítico de unos pobladores, pero sí el grado de incidencia, o el desarrollo y las peculiaridades de esta «nueva» opción económica y social. No podremos hablar de modificaciones o de cambios en los tipos de hábitat, por el momento antes de la neolitización no hay poblamiento en esta región. Tampoco es fácil abordar el mismo tema un poco más adelante, cuando el dolmenismo comienza a arraigarse; es probable que para estos momentos Los Cascajos puedan aportar mayor contenido, no en vano sus fechas más recientes parecen coincidir con el pleno empleo del primer megalitismo (5100 BP). En sentido contrario nuevamente enmudeceremos al buscar los enterramientos de los pioneros neolíticos.

En definitiva estas líneas parecen ser un pretexto donde denunciar nuestras incógnitas y limitaciones, carencias que, además de ser muchas, resultan verdaderamente importantes. Pero de todo lo

⁴⁴ Existe una fecha que data el inicio de su clausura: 4730±30 BP (3630-3580 cal BC); corresponde al Nivel B1, o suelo del atrio por donde se accede a la cámara mortuoria. En su haber se distinguieron cuatro hogueras repletas de cenizas junto a numerosas piezas de caza que pudieron servir como parte de algún ritual, cuyo contenido por el momento se nos escapa. El origen de este monumento, por tanto, aun persistiendo en su incertidumbre, puede remontarse al V Milenio cal BC; si las fechas indicadas en la nota anterior no son del todo erróneas, Collado Palomero I pudo tener una antigüedad de 800 años respecto a aquella fecha. Por otra parte no hay muchos datos entre el resto de los dólmenes vecinos que puedan aportar para resolver estos dilemas; Collado Palomero II se fechó en 4900±110 BP en un momento de plena utilización. Es un dolmen de fosa central, carece de ortostatos y por tanto de una cámara, o al menos de lo que habitualmente se entiende como tal (C. Pérez Arrondo, 1986, «Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en la zona megalítica de Viguera, La Rioja», *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja. Colegio Universitario de La Rioja*, Logroño, p. 11. C. López de Calle - C. Pérez Arrondo, 1995, «Fechas de radiocarbono y fases de ocupación en los sepulcros megalíticos de Cameros», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 6. *Eusko Ikaskuntza*, Donostia, p. 351); su contenido estaba muy removido, con lo que la información que de él se consiguió fue mas bien escasa. Aunque esta fecha sea 170 años más antigua que la de su vecino, no indica el momento final, por lo que

es probable, y tan sólo eso, que este extraño dolmen sea algo más reciente que Collado Palomero I.

⁴⁵ T. Andrés, 1998, *Colectivismo...*, *op. cit.*, pp. 72 ss. Horizonte del que algunos de nuestros dólmenes participan por entero, pues en la segunda cámara de Peña Guerra II, y junto a un mínimo de 14 individuos, cuyo enterramiento era secundario, se encontraron varias espátulas idénticas a las que han caracterizado durante tantos años el dolmen de San Martín; el nivel fue fechado en 4750±30 BP (C. López de Calle - C.L. Pérez Arrondo, 1995, «Fechas de radiocarbono y fases de ocupación en los sepulcros megalíticos de Cameros (La Rioja)», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, Karrantza 1993, pp. 343-360).

⁴⁶ Todo esto indica que la Sierra fue recorrida desde sus inicios (el dolmen de La Unión se encuentra en el glacis del monte Laturce, mirando hacia la Depresión del Ebro, primera elevación de la sierra entre los ríos Iregua y Leza) hasta sus tramos medios (por ahora no hemos descubierto dólmenes en las áreas más altas de la Demanda, ninguno sobrepasa la cota de 1400 m) desde el momento en que el poblamiento neolítico se adueña de la región, por muy inhóspita que hoy día nos parezca toda esta zona. Pasado el tiempo, no mucho, el reaprovechamiento de estos cementerios por gentes campaniformes nos indica que la fuerza con que el megalitismo protagonizó el ritual funerario neolítico seguía vigente incluso en la Edad del Bronce, y prácticamente en toda la Sierra (ejemplos de ese intrusismo hay en Collado del Mallo, La Unión, Collado Palomero I y Peña Guerra I y II).

dicho no es esta la última de las conclusiones con que quisiéramos quedarnos; opinamos que esta zona ha participado activamente, o quizás muy activamente, y desde los mismos momentos iniciales (fines del VI Milenio cal BC), del proceso neolitizador que con un movimiento de Este a Oeste recorrió el área mediterránea. El occidente de la CME se ha visto salpicado en todos sus rincones por asentamientos neolíticos, escasos y además problemáticos, pues sus carencias son notables, y como en Cueva Lóbrega o en Tricio, y en todos los «talleres de sílex» por ahora conocidos, difíciles de solventar, pero sin duda lo suficientemente elocuentes como para deducir que el empuje de estas nuevas formas vitales fue constante, intenso y arrollador.

IGNACIO BARRIOS GIL
Instituto de Estudios Riojanos
Logroño
ibarríos@wanadoo.es